



AL PIE DE TU REJA.

(SERENATA.)

---

Desde que el angel de la ventura  
entre sus alas nos envolvió  
y el dulce fuego de la ternura  
nuestras dos almas estremeció;

desde que me amas y yo te adoro  
vivo en el mundo sólo por tí,  
tú eres mi vida, tú mi tesoro,  
despierta pronto, ven hasta mí.

Ven y la sombra prestará abrigo  
á los arranques de nuestro ardor,  
será la noche mudo testigo  
de la pureza de nuestro amor.

Todo á mi lado respira amores,  
todo promete dicha y placer;  
ven y guirnaldas de frescas flores  
en tus cabellos voy á poner.

El dulce ambiente de tus jardines  
gratos perfumes nos llevará  
y el suave aroma de tus jazmines  
nuestros sentidos embriagará.

La luz cambiante de las estrellas  
ha de bañarnos en su fulgor,  
mientras la brisa con sus querellas  
nos dá su arrullo murmurador.

Al estrecharte con tiernos lazos  
junto á mi pecho, tendrás, mi bien  
si te reclinas entre mis brazos,  
nido de amores, dulce sostén.

Así veremos hora tras hora  
en el pasado ráudas morir,  
hasta que extienda la rubia aurora  
sus rayos de oro por el zafir.

Así la noche huirá ligera  
y en tan inmensa felicidad,  
tendremos sólo por compañera  
con sus encantos la soledad.

Ven niña hermosa, porque te adoro,  
vivo en el mundo sólo por tí  
tú eres mi vida, tú mi tesoro  
despierta pronto, ven hasta mí.

Guanajuato, 1887.



### ELLA ESTA ALLI.

(A ELVIRA.)

Ella está allí: se encuentra ante mis ojos  
y al mirarla delante  
mis eternos enojos  
en placeres se tornan al instante.  
Ella está allí: fantasma vaporoso  
al que dá forma mi febril delirio,  
viene á sacarme del letal reposo  
causándome delicias y martirio.  
¿En dónde está el descanso  
que promete la noche bendecida?  
A comprender no alcanzo,  
porqué la noche á descansar convida.  
Mi alma siempre vela  
aun en medio del sueño, dando vida  
á la hermosa ilusión del bien que anhela!  
Ella está allí: ¿te apartas? ven, te llamo  
á la vida real, deja la sombra  
y al labio que te nombra  
de una inmensa pasión en el exceso,  
comunicale, Elvira,  
el calor de tu boca con un beso,

para que el alma que por tí delira  
repitiéndote siempre: yo te amo,  
se funda con la tuya en su embeleso  
al fuego del amor en que me inflamo!

¡Oh fantasma ideal, que en dulce engaño  
te revistes de formas seductorás  
y dás alivio á mis cansadas horas!  
¿Por qué te desvanece el desengaño?  
Los miro sí, esos son sus claros ojos  
que con dulces y lánguidas miradas  
mitigan mis enojos,  
son esas sus mejillas sonrosadas,  
su boca que me hechiza  
y sus húmedos labios  
que al perfumar el aire en su sonrisa  
borran en un instante mis agravios.  
Pero ¡ay! tiendo los brazos  
para atraerla junto al pecho mío,  
para estrecharla con amantes lazos,  
y se cruzan tan sólo en el vacío.

.....

¡Y tú amas, corazón, y tú amas necio,  
si siempre hallastes en el triste mundo,  
en pago de un amor grande y profundo  
indiferencia, burlas y desprecio?

¿Muertas no están de mi ilusión las flores?  
¿no me he quedado sólo en mi quebranto  
bebiéndome las gotas de mi llanto  
sin que nadie mitigue mis dolores?

¿No al contemplar lo negro de mi suerte,  
la fe querida y las creencias pierdo,

y miro de mis padres el recuerdo  
velado por la sombra de la muerte?

Trazó en mi cuna, mano desastrosa:  
“desgraciado has de ser.” Es mi destino,  
hasta que llegue al fin de mi camino  
que se encuentra en el fondo de una fosa.

¿Y has de amar, corazón, tú, que placeres  
de amor buscando, te encontraste herido,  
y en tu agonía dolorosa hundido,  
maldijiste el amor y las mujeres?

.....

Ella está allí: su imagen seductora  
rodeada la miro  
de hermosos rayos de color de aurora.  
Ya de nuevo deliro,  
mi pecho se extremece  
con ardoroso anhelo  
y mi alma se mece  
entre ilusiones de color de cielo.

¡Oh fantasma ideal que te evaporas,  
si eres acaso un genio, que emanado  
del alma de mi Elvira  
has sido aquí enviado,  
torna hasta ella, dile que suspira  
mi pecho por su ausencia y que si acaso  
alguna vez virtiera triste lloro,  
hoy en el fuego de su amor me abraso  
y me siento feliz porque la adoro!

México, Octubre 7 de 1885.

---



## MI ULTIMA CARTA.

(Á ELVIRA.)

---

Quisiera mojar la pluma  
en la hiel de mi quebranto,  
en la amargura del llanto  
que vierto por tu pasión;  
después desgarrarme el pecho  
helado, sin ilusiones,  
y trazar estos renglones  
en mi propio corazón.

Tal vez esa carta horrible  
engendro del desengaño,  
conjunto triste y extraño  
de sangre, amargura y hiel,  
hiciera vibrar, ingrata,  
de pavor estremecida,  
alguna fibra escondida  
de tu corazón infiel.

Mentiste.... tu labio, Elvira,  
con voz falaz y perjura  
imitaba la ternura  
y el acento del amor.

El eco de tu falsía  
se ha perdido en lontananza.....  
hoy tengo en vez de esperanza,  
sombra, tristeza y dolor.

Hiciste que el alma mía  
alzara en su amor profundo,  
un altar en todo el mundo  
para colocarte allí;  
y al mirar de tu semblante  
reflejarse en la belleza,  
la virtud y la grandeza,  
llegué á postrarme ante tí.

Entonces, ví nuestras almas  
fundidas en una sola,  
brillar como una aureola  
de luz en la inmensidad,  
y eran mi cielo tus ojos,  
tus palabras, mi alimento,  
tu imagen, mi pensamiento  
y tu amor, mi eternidad.

Cuántas veces me dijiste:  
"lo eterno jamás se trunca;  
¿cómo he de olvidarte nunca  
si tú eres sér de mi sér?"  
Y brotando de mis ojos  
hasta tus manos caía,  
tembloroso de alegría  
dulce llanto de placer.

Hoy que á solas con mi pena  
pálido, triste, cobarde,  
miro declinar la tarde,  
pienso en tus frases de amor

y al ver de mis ilusiones  
los miserables despojos,  
siento brotar de mis ojos  
llanto de acerbo dolor.

¿Te acuerdas de aquella noche  
en que á la luz misteriosa  
que dá la nocturna diosa  
hablaste á mi oído así?  
"Si tú llegas á olvidarme,  
si se ahuyenta mi fortuna,  
en estas noches de luna  
¿Cuánto he de llorar por tí!"

Y esas palabras, volaron,  
volaron en un momento  
como el gemido del viento  
que pronto á perderse vá;  
hoy de la luna admirando  
la luz blanquecina y pura  
medito en mi desventura:  
¿ella por mí llorará?

Cuando la reina apacible  
de la noche, se levante,  
si te bañas un instante  
en su pálido fulgor,  
al recordar nuestra dicha,  
pensando en mi sufrimiento,  
llora de remordimiento  
aunque no llores de amor.

México, Diciembre 14 de 1885.

---



## AMOR PERDIDO.

Á ELVIRA.

---

Torna la vista al pasado  
torna la vista..... ¿te acuerdas?  
¿y no sientes en el rostro  
el rubor de la vergüenza?

¿No miras que ante tu paso  
se abre una profunda grieta,  
para tragar tu perfidia  
y sepultar tu vileza?

¿Por qué no lloran tus ojos?  
¿por qué como antes, no tiembles  
al contemplar del futuro  
la sombra oscura y siniestra?

¿Por qué no vienes como antes  
amable, sencilla y tierna,

á sepultar en mi pecho  
amorosas confidencias?

Te burlas y no me oyes,  
y ríes ..... y me desprecias.....  
¡tristes contrastes del mundo!  
yo aflijido, y tú risueña;

yo, sirviéndote de escarnio  
á tí, que tan dulce y buena  
en otro tiempo conmigo  
seguiste mi propia senda;

á tí, que el afán miraste  
con que mi pasión sincera  
bajó á brindarte consuelo  
al fondo de la miseria,

y viéndome desgraciado  
como tú, sobre la tierra,  
sufriste con mis pesares,  
lloraste con mi tristeza.

¿Qué hacer?..... ¡No pude salvarte!  
la nave de tu existencia,  
dejando el seguro puerto,  
tuerce á otro rumbo sus velas,

Y ya á merced de las olas,  
para perecer se aleja  
en los mares de la vida,  
juguete de la tormenta.

¡Adios! cuando los dolores  
rasguen la tupida venda

que en el fulgor de tus ojos  
puso la ambición funesta;

cuando con terror contemples  
mezquindad por donde quiera,  
carcajadas que te insultan  
y rostros que te desprecian;

cuando te agites buscando  
algún ser que te comprenda,  
y sólo la faz encuentres  
lívida, de la miseria,

engólfate en el pasado  
y en nuestros amores piensa,  
¡que el recuerdo de la dicha  
en los pesares consuela!

Ofendiéndome pagaste  
la ternura que te diera;  
prosigue, ingrata, que al cabo  
yo te perdono la ofensa;

Me despreciaste ..... ¡qué importa!  
vuele tu nave ligera.  
¡Ay! ¿quién en la triste playa  
podrá contemplar su vuelta?

.....

¡Desengaño! ¡desengaño!  
¡buitre que con saña fiera  
el corazón me devoras;  
bate al fin las alas negras,

tiende el vuelo á otras regiones,  
y ya de cernerte deja,  
de mis ensueños hermosos  
sobre las ruinas desiertas!

México, Marzo 5 de 1886



## ANTE UN RIZO.

(Á ELVIRA.)

¡Cuántas veces blandamente  
por entre sus bucles negros  
deslicé mi tosca mano  
jugando con sus cabellos!

Entónces con la dulzura  
del amor más puro y tierno,  
ella mi sien atraía  
hácia su ondulante seno,

donde en ritmo acelerado,  
allí, junto á mi cerebro,  
palpitaba estremecido  
un corazón todo fuego;

un corazón que si acaso  
otra vez sobre aquel pecho  
se posa mi sien ardiente,  
quedará tranquilo y yerto.

¿Por qué si aun la adoro tanto  
ya contemplarla no puedo?  
¿por qué no vaga mi mano  
en los bucles de su pelo?

El destino en su corriente  
la llevó de mí muy lejos  
dejándome cruzar solo  
este penoso desierto.

Hoy que una lágrima triste  
viene á arrancarme el recuerdo  
de aquel amor sepultado  
en el abismo del tiempo,

en este precioso rizo  
de mi amada, posar quiero  
mis descoloridos labios,  
y depositar un beso,

amargo, como el acíbar  
que destila mi tormento,  
y frío, como la sangre  
de su corazón de hielo.

México, Agosto 19 de 1886.



## CANTARES.

Jamás el turgente pecho  
te adornes con florecillas,  
porque si te ven el rostro  
se marchitarán de envidia.

\* \*

Quisiera niña del alma  
ser abeja ó chupa-rosa,  
para robarme la esencia  
que esconde tu linda boca

\* \*

Tener quisiera en la mía  
el fuego de tu mirada,  
para que al verte mis ojos  
tu corazón palpitará.

\* \*

En el mar de la vida  
las ilusiones,  
son caprichosas nubes  
de mil colores,  
que derepente,